

El elogio de la orilla

Irelí Guzmán Sardy*
ireli@arkigs.cl

El encargo consiste en el diseño y construcción de una casa de botes a orillas del lago Ranco. El programa considera una bodega para ser utilizada en temporada de verano y un embarcadero cubierto para guardar embarcaciones.

En el lugar se encuentran elementos pre existentes que debemos integrar: una escalera de hormigón y un muelle para embarcaciones menores.





CASAS DE BOTES

Ubicación: Lago Ranco, X región.
Año de construcción: 2008
Superficie construida: 100 m²
Mandante: Privado
Arquitecto: Ireli Guzmán

La idea arquitectónica surge de la integración de los elementos preexistentes construidos y las variables propias del lugar, tales como la vertiente de agua que pasa entre el muelle y la escalera existente, bajando por el terreno desde la cota alta hasta el lago, y el agua de éste que, en sus variaciones naturales, inunda el sitio en invierno y lo libera en el verano permitiendo que los habitantes puedan habitar el borde del lago e interactuar con él.

El edificio se construye con dos volúmenes; el primero se separa del terreno alzándose sobre pilotes para permitir la continuidad del recorrido del curso de agua que va hacia el lago; el segundo volumen, cubre el muelle existente y lo hace funcional en el verano; mientras que en invierno la estructura construída sólo se entrega a la inundación propia del crecimiento natural del lago.

Ambas construcciones se articulan a

través de un recorrido exterior orientado hacia el lago. El recorrido parte de la escalera de hormigón existente y construye una continuidad que va articulando los volúmenes entre sí con la orilla del lago y con el fenómeno del agua; mientras avanzamos o permanecemos en el borde abalconado se escucha el discurrir de agua que pasa por debajo y podemos contemplar el lago desde una situación nueva de borde que nos revela el paisaje de una forma que desconocíamos.

La experiencia sensorial

El lugar nos enfrenta al desafío de interactuar con la versatilidad del agua; la obra es concebida para dar forma al borde de la playa y darnos la posibilidad de convivir con los fenómenos que convergen sobre la orilla integrándose a la arquitectura nos puede revelar. Cada vez que visitamos esta obra nos enfrentamos a una experiencia sensorial distinta.





En verano, la vivencia es de contemplación, desde el borde que hemos construido podemos detenernos a observar la belleza del paisaje, el lago quieto, con una orilla que se retira y nos regala la playa.

En invierno, el agua nos inunda, nos elevamos sobre ésta desde el puente y nos hacemos parte de la orilla que se diluye y se golpea con fuerza en el hormigón.

Como pocas veces, podemos ser testigos del agua filtrándose en el espacio modificando su funcionalidad, podemos cerrar los ojos y oír el viento, agitando la superficie que finalmente se estrella contra los elementos construidos, desafiante y generosa para luego retirarse y continuar con el ciclo estacional.

Notas:

*La autora es arquitecto USACH

